

## Tema 6: La presentación de los dones

*“Tienes en ti mismo la materia para la Eucaristía...que no falten en ti los sacrificios de alabanza” (S. Agustín)*

«En la preparación de las ofrendas, **se llevan al altar el pan y el vino con el agua**; es decir, **los mismos elementos que Cristo tomó en sus manos**» (Ordenación General del Misal Romano -OGMR-, 72);

«Al comienzo de la liturgia eucarística, se llevan al altar los dones que **se convertirán en el Cuerpo y Sangre de Cristo...** es de alabar que el pan y el vino lo presenten los mismos fieles. El sacerdote o el diácono los recibirá en un lugar oportuno para llevarlo al altar... También se puede aportar dinero u **otras donaciones para los pobres o para la iglesia**, que los fieles mismos pueden presentar o que pueden ser recolectados en la iglesia, y que se colocarán en el sitio oportuno, fuera de la mesa eucarística» (OGMR, 73).

*«Cuando entres en la tierra que el Señor, tu Dios, te va a dar en heredad, cuando la tomes en posesión y habites en ella, **tomarás una parte de los primeros frutos de la cosecha que te dé la tierra, los meterás en una cesta, irás al lugar que el Señor, tu Dios, haya elegido para morada de su nombre, te presentarás al sacerdote que esté en funciones por aquellos días y le dirás: “declaro hoy al Señor, mi Dios, que he entrado en la tierra que el Señor juró a nuestros padres que nos daría”.***

*«**El sacerdote tomará la cesta que tú le entregues y la pondrá ante el altar del Señor, tu Dios; entonces tomarás la palabra y dirás ante el Señor, tu Dios: “Mi padre fue un arameo errante, que bajó a Egipto y se estableció allí como emigrante, con pocas personas, pero allí se convirtió en un pueblo grande, fuerte y numeroso. Los egipcios nos maltrataron, nos oprimieron, y nos impusieron una dura esclavitud. Entonces clamamos al Señor, Dios de nuestros padres, y el Señor escuchó nuestras súplicas, miró nuestra indefensión, nuestra angustia y nuestra opresión. El Señor nos sacó de Egipto con mano fuerte y brazo extendido, en medio de gran terror, con signos y prodigios y nos trajo a este lugar, y nos dio esta tierra, una tierra que mana leche y miel. Por eso, **traigo ahora aquí las primicias de los frutos del suelo que tú, Señor, me has dado**»***

*«Los **pondrás ante el Señor, tu Dios, y te postrarás en presencia del Señor, tu Dios. Y te regocijarás con el levita y el emigrante que vivan en tu vecindad, por todos los bienes que el Señor, tu Dios, te haya dado a ti y a tu casa**» (Dt 26, 1-11).*

Como veis el tema de la ofrenda es algo normal ya en el Antiguo Testamento. Los judíos tienen conciencia de que la ofrenda a Dios es parte del culto. Pero ofrecen sobre el altar lo que el hombre recibe como bendición, los frutos de la creación, de la tierra. En la Eucaristía todo cambia **porque la novedad del nuevo culto es Cristo (Él es sacerdote, víctima y altar). Y será Él el que se ofrezca al Padre en el sacrificio de la cruz que se anticipa ritualmente en la cena bajo los signos del pan y del vino.**

### ¿Quién presenta?

Ningún fiel puede presentarse delante del altar con las manos vacías, porque **la vocación del hombre es hacer pasar el mundo entre sus manos para ofrecerlo a Dios.** Con este gesto el fiel cumple aquel acto sacerdotal al cual cada hombre es llamado. Esto constituye la base de lo que llamamos **el sacerdocio del hombre**; cogiendo en sus manos el mundo, integrándolo creativamente y refiriéndolo a Dios, el hombre libera la creación de sus límites y hace que llegue a su plenitud.

«La primera, la fundamental definición del hombre es que **él es el sacerdote**. Él está en el centro del mundo y lo unifica en su acto de bendecir a Dios, de recibir el mundo de Dios y juntos ofrecerlo a Dios, llenando el mundo de esta eucaristía él transforma la propia vida, aquella vida que él recibe del mundo, en comunión. El mundo fue creado como la materia, el material de una eucaristía todo lo abraza, y el hombre fue creado como el sacerdote de este sacramento cósmico». (A. Schmemman).

### Pan y vino para la eucaristía

El pan y el vino son los elementos naturales, típicamente mediterráneos, que se utilizan para la Eucaristía. Jesús utilizó pan y vino y así lo hace la Iglesia (OGMR, 319). El vino, vino (OGMR, 322), y el pan, ácimo. ¿Qué significa esto?

Es el pan que emplean los judíos para la celebración de la Pascua: pan sin fermentar, sin levadura. Los judíos celebran con este pan la Pascua anual, que por eso se llama «fiesta de ácidos» (Lc 22,1). Así estaba escrito (Ex 12,8) para la Pascua y para toda clase de sacrificios (Lv 2,11).

Durante los primeros siglos no se celebró la Eucaristía con pan ácimo sino con pan normal, fermentado. Fue en el siglo IX cuando, en ambiente franco-germánico, se fue introduciendo el pan ácimo: ¿para imitar la pascua judía?; ¿para acentuar el respeto a la Eucaristía, diferenciando su pan de la mesa familiar?

Los cristianos orientales nunca han aceptado el pan ácimo para la Eucaristía. Fue uno de los puntos de litigio ya en el primer cisma, en el siglo IX (junto con el «Filioque»). Todavía en el siglo XV (Concilio de Florencia, 1439,) se admite un doble uso: pan fermentado y ácimo.

Ahora nuestro Misal (OGMR 320) prescribe que sea ácimo el pan para la Eucaristía, siguiendo una tradición latina (que, no obstante, se remonta solo hasta el siglo IX). Puede resultar pedagógico para diferenciar en cierto modo la comida eucarística de la comida "normal". Pero el Misal también nos recuerda que el pan «aparezca como alimento» y que normalmente sea «partido», en la fracción del pan, en la misma celebración (OGMR 321).

## ¿Qué es lo que presenta?

Un criterio de sentido, que si fuese observado permanecería muy significativo, es preguntarse ¿por qué Jesús elige el pan y el vino como las dos realidades que mejor podrán hablar en el sentido del don de su vida hasta la muerte, hasta tal punto que en aquel momento son su cuerpo y su sangre?

“**Bendito seas Señor...**”: en la liturgia **no se bendicen el pan y el vino sino que se bendice a Dios por estos dones**. Es significativo que se bendiga al Señor llamándolo “Dios del universo”, Dios de todo lo que existe, Dios de todo lo creado, el creador del mundo.

En el **pan** el hombre reconoce los elementos fundamentales del mundo: la tierra que recibe la semilla y hace crecer el grano, el agua necesaria para hacer la harina, y el fuego y el aire para la cochura. El pan es símbolo de todo lo que nutre y hacer vivir al hombre. Al lado del pan del necesitado, el pan del hambriento, el pan cotidiano necesario para vivir, el hombre ha tenido **el vino** de la gratuidad y de la fiesta: una bebida no necesaria para sobrevivir, pero preciosa para consolar, la gloria compartida, la amistad reencontrada (E. Bianchi). Vino, entonces, como gratuidad, gozo, placer, y a veces también excesivo para quitar a los días la cotidianidad, a las relaciones la repetitividad, al corazón la sobreabundancia.

El hombre colabora así, como escribe Olivier Clément, a la salvación del mundo:

«Gracias al trabajo que incluye saber científico y poder técnico el hombre es llamado a colaborar con Dios por la salvación del universo. Es sobre todo aquí que el cristiano debe ser un hombre litúrgico. No hay fronteras en la irradiación de la liturgia. Nosotros somos sacerdotes y reyes, en el conocimiento de la naturaleza como en su transformación, es propio vivir aquí **la gran eucaristía cósmica: los dones recibidos de ti, a ti te los ofrecemos en todo y por todo**».

¿Es este el sentido que le damos a la presentación de las ofrendas en la Eucaristía? ¿Por qué el empeño en hacer “ofertorios” con cosas externas a nosotros (zapatillas, libros, balones...)? ¿Caemos en la cuenta de que son nuestras vidas las que se presentan a Dios, con el pan y el vino, para que sean transformadas por la fuerza del Espíritu?

## ¿A quién se presenta?

**El pan y el vino son presentados al Señor, puestos en su presencia, en el lenguaje bíblico, llevados delante de su rostro.** Todavía, en la bendición misma, se puede decir que el Señor no es el destinatario último de los dones, cuando se dice: te lo presentamos **para que lleguen a ser “para nosotros” pan de vida eterna y cáliz de salvación.** Tomar en serio el “**por nosotros**” significa literalmente: comprender que **los destinatarios últimos son los mismos fieles que han llevado los dones al altar. Esto parece complejo, pero es esencial comprender esta dinámica para captar la novedad radical del culto cristiano respecto a la economía sacrificial hebrea y pagana.**

En síntesis, **el pan y el vino son llevados al altar no porque sea el Señor el que se va a nutrir de ellos.** Escribe S. Ireneo de Lyon: “nosotros ofrecemos a Dios no como a uno que tiene necesidad, sino dándole gracias por sus dones y santificando la creación”. Después de la acción de gracias (plegaria eucarística), estarán en el altar para ser puestos de nuevo en las manos de los fieles como Cuerpo y Sangre de Cristo.

¡Qué lejos estamos de estas intenciones cuando pensamos que nuestras ofrendas «especiales» convencerán a Dios de nuestras “bondades”! Es muy curioso el dinamismo interno de esta presentación de ofrendas: agradecidos a Dios Padre por los dones que nos da se los devolvemos con Cristo, con nuestras vidas. De lo que Dios nos da nosotros le ofrecemos. Dios lo ofrece, Dios lo recibe. Este será el proceso interno de la entera plegaria eucarística que ya estudiaremos.

Hasta aquí lo fundamental del rito pero se pueden presentar en el altar **otros dones para las necesidades de la Iglesia y de los pobres.** En este sentido la presentación de los dones es figura y paradigma de una **ética eucarística.** Por esto, como el gesto ritual de presentar las primicias de la tierra era para todo hijo de Israel memoria del pasado y llamado a la responsabilidad en el presente, del mismo modo **el rito de la presentación de los dones es para cada cristiano memoria de la ofrenda de Cristo sobre la cruz y responsabilidad ética en el hoy de la Iglesia, de la sociedad y del mundo entero.**

**Porque todos tiene derecho a participar de la misma mesa,** no es extraño que al ofrecernos con Cristo se manifieste en este detalle que la Eucaristía es la mesa que preside Cristo en medio del mundo: los pobres, los enfermos, marginados...también son parte de la celebración cristiana. Pero esta ética eucarística tampoco deja fuera al fiel cristiano como quien da “sus sobras”, los dones recibidos también pertenecen a los que en este mundo se encuentran «fuera de la mesa».

Deberíamos mentalizarnos de que la presentación de las ofrendas es sencilla pero significativa. Equivocados estaríamos si la caridad que nace de la Eucaristía no implicara al fiel existencialmente, como miembro del cuerpo de Cristo. Desde este punto de vista, se podría hablar de la relación de la caridad con la Eucaristía. La ética eucarística está en centro de la fe: ningún fiel debe sentirse excluido de la caridad para ofrecer cosas externas como si estuviéramos todavía en el culto antiguo, como si Cristo no nos hubiera implicado con su muerte y resurrección. Es un tema para que lo habléis sin sacar fuera la caridad (como si sólo fuera una acción social) de la misma Eucaristía.